

MEMORIAS DE UNA GUERRA (1937 -1939)

Año de 1937
año que no olvidaré
en la Caja de Reclutas
para la guerra me entregué.

Era el primero de junio
día que me dieron de alta
y todo el mes lo pasamos
en Barbastro de jarana.

Este mes nos lo pasamos
hablando con claridad
comiendo y bebiendo bien
y sin la guerra pensar.

Llegó el día 26
ya nos dicen de embarcar
y en la estación de Barbastro
allí fuimos a montar.

Nos metieron en vagones
prietos sin caber más
y nosotros muy tranquilos
sin saber que iba a pasar.

Veinticuatro horas de tren
y en Alicante a parar
atravesamos Valencia
sin dejarnos desmontar.

Allí estuvimos tres días
que fueron muy divertidos.,
vimos la capital
y el muelle que es muy bonito.

Para Cuartel una Iglesia,
de comida poco y mal
distribuidos en Brigadas
para muchos sitios van.

Unos para Andalucía,
otros a Extremadura van
y nosotros a Madrid
aunque de paso nada más.

Nuestra primera parada
fue un pueblo de Guadalajara
de muy mala construcción,

Fuentenovilla se llama.

En este aún no faltaba
ni vino ni pan ni nada,
amables eran las chicas
sin poderles decir nada.

De allí fuimos trasladados
a la provincia de Madrid
en Colmenar Viejo
que así le suelen decir.

Estando en este pueblo
nos vino a ver la aviación
y fue con tan mala sombra
que nos dejó en perdición.

Nos quedamos sin equipo
muchos sin poderlo contar
fue una noche de lágrimas
la que nos hizo pasar.

El veintiuno de julio
era esa fecha fatal
pues a la noche siguiente
nos fuimos a un carrascal.

Allí no pudimos dormir
en cinco o seis noches más
pasando muchísimo frío
y nada de descansar.

En esos días los frentes
muy encendidos están
y nosotros ya temblando
porque nos van a llevar.

La suerte fue grande
y difícil de esperar
cuando nosotros llegamos,
la ofensiva estaba ya.

En los Cerros de Quijorna
donde fuimos a parar
todos manchados de sangre
los encontramos al llegar.

Pocos días estuvimos,
nos volvieron para atrás
y en unos prados nos dejan

tierra de Galapagar.

Transcurridos pocos días
nos vuelven a trasladar
y en Villanueva el Pardillo
nos vuelven a estacionar.

Metidos en las trincheras
muy cerca del enemigo
Siempre estando muy alertas
por si se mueve del sitio.

Hambre mucha no pasamos
de moscas ya no hay que hablar
el tabaco en abundancia
pero piojos muchos más.

De allí fuimos a un barranco
tierra para descansar,
no había otra distracción
que parásitos matar.

A Villanueva La Cañada
nos llevan otra vez ya
siempre frente al enemigo
para no dejarle pasar.

Ya llegamos al otoño
íbamos a vendimiar
y con eso nos evitamos
algo de hambre pasar.

Nos quitaron de las líneas
y otra vez a esperar
pero siempre en los barrancos
sin poderlos olvidar.

El veintiocho de octubre
una voz se corrió ya
*“nos fuéramos preparando
que íbamos a marchar”*.

Mala noche se prepara
cuando dicen de salir
con las cartucheras llenas
íbamos a combatir.

Eran las diez de la noche
ya puestos en la trinchera
y tuvimos que salir

para coger otra nueva.

El cielo se pone nuble
pronto la lluvia a torrentes
y nosotros arrastrados
por los campos y en el frente.

El agua no era fría
las balas la calentaban
nuestra sangre toda hervía
y ya nada nos temblaba.

Así estuvimos tres horas
sin la trinchera tomar
causándonos muchas bajas
cuando dicen que para atrás.

Después de tan mala noche
medio día sin comer
con todo el cuerpo mojado
de cabeza hasta los pies.

A la noche siguiente
nos vienen a relevar
otra brigada llega
para nuestro puesto ocupar.

Con cuerpo muy estropeado
y de carga muy repleto
emprendimos una marcha
hasta Colmenarejo.

Este pueblo es bonito
de muchos chales formado
con el Escorial al frente
y el Guadarrama a su lado.

El año treinta y siete
acaba de pasar
entramos al treinta y ocho
y sin la guerra acabar.

Poco tiempo allí paramos,
nos vuelven a las trincheras
que están cerca de un lugar
frente de Navalagamella.

Las trincheras son muy malas,
los parapetos también
cuando les da por tirar

no nos dejan ni comer.

Nos gusta la posición
porque hambre y frío no se pasa,
los conejos y la leña
llevamos en abundancia.

Tres meses aquí estamos,
se nos pasan como nada
cuando luego nos relevan
a formar otra brigada.

Ya no somos de trinchera,
de choque nos preparan
y derechos a Levante
creídos nos llevaban.

Entonces los nacionales
es por donde allí avanzaban
y ese era nuestro miedo
el tener que hacerles cara.

El veintinueve de marzo
salimos de las trincheras;
no nos llevan a Levante
a Cavanillas de la Sierra.

Este pueblo era bonito
y pueblo de mucha leche
y a las chicas les gustaba
las llevasen del bracete.

De comida íbamos mal
cuatro habas y a correr
menos mal que había leche
para echarla en el café.

Dos meses aquí estuvimos
y luego nos trasladaron
nos llevaron al Bellón
pueblo de mucho ganado.

Ya estábamos en verano
y nos piden para segar
y nosotros muy contentos
les íbamos a ayudar.

En muchos campos estuvimos
recogiendo la cosecha
pues gracias a los militares

que poníamos de nuestra cuenta.

Ya nos quitan del Bellón
y a Moralarzal nos llevan
donde estuvimos tres meses
dando pases a la guerra.

Aquí pasamos mucha hambre
pero mucha distracción
bailes y cines no faltan
y un bonito salón.

Las chicas muy presumidas
evacuadas de Madrid
todas se han hecho con novio
de los que estamos allí.

A Hoyo de Manzanares
cuando nos quitan de aquí
pasando allí quince días
preparados para combatir.

Ya llegó una caravana
de ciento cinco camiones
y trasladó la Brigada
a otras tierras mejores.

A la Cuesta de la Reina
donde fuimos a parar
tercera línea de fuego
no tuvimos que atacar.

Aquí estuvimos un mes
comiendo muchos tomates
con el vino en abundancia,
ya nos quitamos el hambre.

Entramos en el treinta y nueve
y sin la guerra acabar
a la provincia de Toledo
nos van a trasladar.

Esta es una zona rica
de vinos y cereales
y la gente muy amable
para con los militares.

El tiempo que aquí estuvimos
si que lo pasamos bien
sin acabar la comida

y el vino siempre a granel.

Yepes y Huertas se llaman
los pueblos donde paramos
nunca los olvidaré
por lo bien que lo pasamos.

Una noche a las diez
a todos mandan formar
la caravana en la puerta
tuvimos que montar.

Sin saber nuestro destino
toda la noche en marcha
y a la mañana siguiente
en Escorial de parada.

Esta obra sí que es de arte
y mucha dedicación
no he visto nunca yo otra
que tenga tanto valor.

Tres días aquí estuvimos
con mucha preparación:
muchas fuerzas concentradas
y convoyes de monición.

Un ataque han preparado
y no sabemos donde irá
nosotros todos temblando
por si Brunete será.

El día trece de enero
a las once de la noche
llega la orden de marcha
hay que formar como un coche.

Salimos de el Escorial
con el equipo a la espalda
repletos de monición,
bombas no nos faltaban.

Pasamos por Valdemorillo
y a pico y pala a parar,
esperando el día siguiente
para la ofensiva dar.

A las cinco de la mañana
empezó la artillería
apuntando el objetivo

hacia las primeras líneas.

Sale el primer batallón
desplegando en guerrilla
y de pronto se sitúa
en la primera avanzadilla.

El enemigo enterado
de lo que íbamos a hacer
esperaba muy tranquilo
para podernos barrer.

Ese silencio que había
muy pronto se terminó
con morteros y ametralladoras
el primer batallón barrió.

Así les pasó a los otros que
fueron a entrar después
pues no hubo fuerza suficiente
para la trinchera coger.

Ya nos quedamos sin gente
cuando ordenan retirada
pues en todos los barrancos
la metralla nos llegaba.

Tres días así estuvimos
con vida desesperada
con el cuerpo bien mojado
hay que emprender una marcha.

Salimos de Quijorna
y fuimos a Galapagar
allí cogimos los coches
y a Buitrago a desmontar.

Este pueblo está evacuado,
no vive gente civil
ya todo está derrumbado
por lo que tiran aquí.

Poco tiempo aquí estuvimos,
nos trasladan a Villalba
y de allí pronto emprendimos
una nueva batalla.

Según rumores que llegan
la guerra va terminando
pues el gobierno Negrín

se marcha desesperado.

Se forma una nueva junta
que es lo que nos va alegrando
y el partido comunista
se levanta sublevado.

Nosotros por mala suerte
en manos de ellos caímos
y nos llevan a luchar
en contra de los amigos.

El día ocho de febrero
llega el convoy a buscarnos
y nos traslada a Madrid
que es donde están peleando.

En Ciudad Lineal llegamos
el nueve por la mañana
parecía estar tranquilo
porque no se oía nada.

Allí tomamos un café
y prepararon comida
poco antes de tomarla
nos ordenan la salida.

Hay que formar enseguida
y hacia el campo partir
desplegados en guerrilla
contra Mera combatir.

En los campos de Barajas
se libró una gran batalla
y gracias a no hacer frente
a las fuerzas que atacaban.

Nos pasamos a los nuestros
con armas y munición
nos llevamos a los jefes
que eran nuestra perdición.

Diez mil eran los pasados
en un día solamente
que después de desarmados
nos quitaron de los frentes.

Nos llevan a Alcalá de Henares
en un sanatorio nuevo
allí estuvimos tres días

temblando por mucho miedo.

Nos vuelven a nuestra base
pasamos por Guadalajara
y en un pueblo que paramos
estamos una semana.

En Buitrago en un cuartel
nadie nos manda nada
pues a los jefes que hay
hacemos muy mala cara.

Estamos muy pocos días
nos llevan a Bustarviejo
asando muchas patatas
que encontramos por los huertos.

El veintiocho de marzo
a las dos de la tarde
todo el pueblo está gritando
por lo que la radio trae.

A favor de los nacionales
la guerra ha terminado
y las fuerzas de Franco
en Madrid han entrado.

La alegría entre nosotros
es difícil de contar
y a las cinco de la tarde
el pueblo dejamos ya.

Cogemos la carretera
y vamos derechos a Madrid,
hacemos cuarenta kilómetros
sin comer y sin dormir.

Nos cruzaron cuatro camiones
guardias civiles llevaban
los oímos temblorosos
¡Viva Franco! gritaban

Al llegar a Madrid
y desmontar del tranvía
nos cogían los moros
y registrarnos hacían.

Nos hicieron ir con ellos
formados por la capital
y nosotros ya creídos

que nos iban a dar pan.

Eran las cinco de la tarde
sin haber tomado nada
cuando nos dicen entonces
que no nos pueden dar nada.

Se deshizo la formación
sin nada que conseguir
a pasear por las calles
y en el metro a dormir.

Tres días así estuvimos
sin suministro de nadie
lo que podíamos coger
en las colas de las calles.

A los tres días nos llaman
y nos llevan a encerrar
en el campo Chanmartín
veinte días demorar.

Lo que allí comíamos
para que lo he de explicar
nos vendíamos las prendas
para pan poder comprar.

El diecisiete de abril
nos dieron la libertad
y en la estación de Atocha
al tren fuimos a montar.

Esa noche en la estación
pues no pudimos salir
y de tanta gente que había
no pudimos dormir.

El dieciocho a la una
dejamos la estación
y sin coger billete
nos subimos al vagón.

No pudimos estar dentro,
nos subimos a la baca
así que todo el trayecto
con el humo en la garganta.

Llegamos a Zaragoza
a las dos de la mañana
y allí en la estación

nos preparamos la cama.

Al amanecer el día
nos tomamos un café
y dentro de la ciudad
intentamos poder comer.

Muchos pasos nos costó
por fin fuimos a caer
en una casa de amparo
que nos dieron de comer.

Ese día en Zaragoza
fue muy interesante,
vimos a la Pilarica
y otras cosas importantes.

A las seis de la tarde
con el tren hacia Barbastro
y a las diez de la noche
ya estábamos desmontando.
Esta noche ya en Barbastro
y el veintiuno a casa he llegado
y este ha sido el diario
de lo que a mi me ha pasado.

Sesué a 21 de abril de 1939
Amado Estop Fantova